



AMIGOS
DE LETRAS
PARA VOLAR

El elefante y el pájaro

Jacques Fijalkow
Ilustraciones de Ale Tadeo

El
elefante
y el **pájaro**

**AMIGOS
DE LETRAS
PARA VOLAR**

El
elefante
y el pájaro

Jacques Fijalkow

Ilustraciones de Ale Tadeo



Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla
Rector General

Miguel Ángel Navarro Navarro
Vicerrector Ejecutivo

José Alfredo Peña Ramos
Secretario General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinadora General Académica

Patricia Rosas Chávez
Directora de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Directora de la Editorial Universitaria



Primera edición electrónica, 2017

Texto

© Jacques Fijalkow

Ilustraciones

© Alejandra Tadeo Gómez

D.R. © 2017, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria

José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN 978 607 742 876 3

Noviembre de 2017

Hecho en México / Made in Mexico

Autorizado para su distribución gratuita. Prohibida su venta.



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Presentación

Letras para Volar es un Programa Universitario de Fomento a la Lectura que inició en 2010 con el fin de contribuir a desarrollar la competencia lectora en todos los grados escolares; principalmente, con el propósito de hacer frente a los insuficientes niveles de lecto-escritura con que parte de los jóvenes ingresan a la universidad; y, en los demás casos, mejorar los estándares de aprovechamiento académico.

Letras para Volar trabaja con niños y adolescentes de primarias y secundarias públicas localizadas en zonas económicamente desfavorecidas. Cada semana, prestadores de servicio social de la Universidad de Guadalajara acuden a diferentes escuelas, casas-hogar, hospitales civiles y espacios públicos como plazas, bibliotecas y ferias del libro para servir a la comunidad a través de estrategias que promuevan el amor por las letras, la ciencia y la cultura.

La colección Amigos de Letras para Volar es el resultado de la generosidad de diversos autores e ilustradores. Va a ellos nuestro agradecimiento por esta sensible contribución, con el deseo de que sus palabras y trazos vuelen junto con los sueños y aprendizajes de la niñez y juventud mexicanas.

¡Que ningún niño se quede sin leer!

Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla

Rector General de la Universidad de Guadalajara

Bodom era un pequeño elefante que vivía apaciblemente con los suyos.

Recogía flores y con ellas hacía ramilletes de diferentes colores.



Un día, rojas...

Al día siguiente, amarillas...





Y el día después, rojas y amarillas:
una roja, una amarilla, una roja, una amarilla...

A purple hanging pot filled with green grass and several colorful flowers (red, yellow, blue, and white). The pot is suspended by two silver chains. A small green vine with leaves is also visible, trailing down from the pot.

Después, al día siguiente, añadía flores blancas y su ramo seguía siendo diferente: una roja, una amarilla, una blanca. Y empezaba de nuevo: una roja, una amarilla, una blanca.

De esta manera le encantaba hacerse de ramos de flores de todos los colores para distribuirlos a los que lo rodeaban.

Así pasaba el tiempo. Estaba siempre activo y no se aburría. Al menos, así lo creía, pues lo que sucedió le demostró que eso no era del todo cierto.

Un día, mientras estaba ocupado haciendo uno de esos bonitos ramilletes de los que tenía el secreto, sonó el teléfono y oyó una curiosa vocecita que le decía:

—Sabes, nunca me has visto, pero yo te conozco. He visto los ramilletes de flores que haces y me parecen magníficos. Creo que nunca he visto ninguno tan hermoso. Si te parece, dame tu correo electrónico, te escribiré y, tal vez, nos haremos amigos.

El pequeño elefante se sorprendió mucho porque jamás, nadie, le había hecho propuesta semejante. Entonces le preguntó:

—Pero ¿quién eres tú? —y su interlocutor le respondió:

—Yo soy un pajarito y me llamo Joma.

Como Bodom era un elefante muy amable y que, a fin de cuentas, se aburría quizás un poco de hacer ramilletes de flores todo el día, aceptó y le dio su dirección.



me
Kamo
Jona



Joma se puso entonces a escribirle.

Una vez por semana,

después, una vez al día,

y, finalmente, varias veces en el mismo día:
un mensaje, dos mensajes, tres mensajes...
un montón de mensajes.



Bodom, sorprendido, recibía todos estos mensajes y los leía. Eran a menudo, es cierto, algo extravagantes porque Joma mezclaba un poco todo: a veces, le hablaba de un libro que estaba leyendo, después pasaba a lo que iba a comer, y de repente de una canción que había oído, o bien le decía que estaba muy triste porque no era muy feliz en su familia. Era extraño.



Bodom, que era un elefante muy tranquilo, estaba un poco desconcertado. No sabía qué hacer. Él no quería contestar a todos esos mensajes porque le habría llevado demasiado tiempo, y, además, no sabía realmente quién era ese pájaro que le escribía.

Como era un elefante bien educado, le respondía. Pero no siempre. Sólo de vez en cuando. También se dio cuenta de que Joma enviaba los mismos mensajes a otras personas y esto lo tranquilizó un poco.

Pero después de algunos meses, se dio cuenta de que otras personas se habían cansado y de que era ahora el único al que escribía Joma porque él era el único que le respondía.

Se había hecho su amigo.

Entonces, Joma quiso conocerlo y le propuso encontrarse.



¿Qué te parece si vamos juntos a beber una infusión de ricas flores silvestres?

Bodom aceptó pero le invitó, mejor, a ir a un restaurante.

De acuerdo, pero te sugiero que vayamos a un restaurante de flores asiáticas, para degustar las flores venidas del otro lado del mundo. Joma acepto y, después de la comida, se hicieron aún más amigos.



Entonces decidieron verse de vez en cuando. A primera vista, Joma no era un pájaro excepcional, sin embargo, era sorprendente por una buena razón: si bien todas las otras aves que conocía Bodom tenían la cabeza del mismo color que el cuerpo, la de Joma era muy diferente, era completamente blanca.



Por consiguiente era fácil
reconocerlo desde lejos cuando
llegaba al encuentro de Bodom.



Además de su plumaje, era su trinar lo que más atraía la atención porque Joma era capaz de producir cantos muy seductores. Por otra parte, cuando inventaba uno, repartía de buena gana sus palabras a su alrededor. Decía que era un poema, y todo el mundo se enorgullece de conocer a un poeta.



Joma era muy amable con todo el mundo, pero abusaba, al menos un poco, de su bonita voz. Mientras que otras aves hacen ruido con sus picos sólo cuando es necesario, Joma cantaba sin cesar, todo el tiempo. Casi no le dejaba a su amigo Bodom tiempo para hablar, y le interrumpía constantemente. Era así, y Bodom lo aceptaba como era, con su cabeza blanca y su parloteo continuo. Al mismo tiempo, como Joma tenía muchos problemas, hablaba con Bodom y éste le escuchaba porque era un buen elefante.



Bodom era muy diferente, pues como se trataba de un elefante, tenía una voz ronca y era molesto ya que el ruido que hacía con su trompa era, cuando menos, un poco inquietante si no se le conocía.

A pesar de ser muy diferentes, se hicieron muy buenos amigos.

Joma le habló de sus problemas:

—Sabes, los míos casi nunca me llaman por teléfono.

Bodom le tranquilizó y, para cambiar de tema, le habló de sus ramilletes:

—Es normal que no te llamen a menudo. Están muy ocupados, pero eso no les impide quererte mucho, estoy seguro de ello. ¿Sabes?, es parecido con mis ramos: me gustaría que se me preguntara para hablar de ellos pero no me llaman. Las personas ya no tienen tiempo para los demás.



Cuando no se veían, se escribían,
y como ahora se conocían, Bodom
respondía a todos los mensajes
de Joma. Naturalmente, por eso,
inventaba menos ramilletes nuevos.

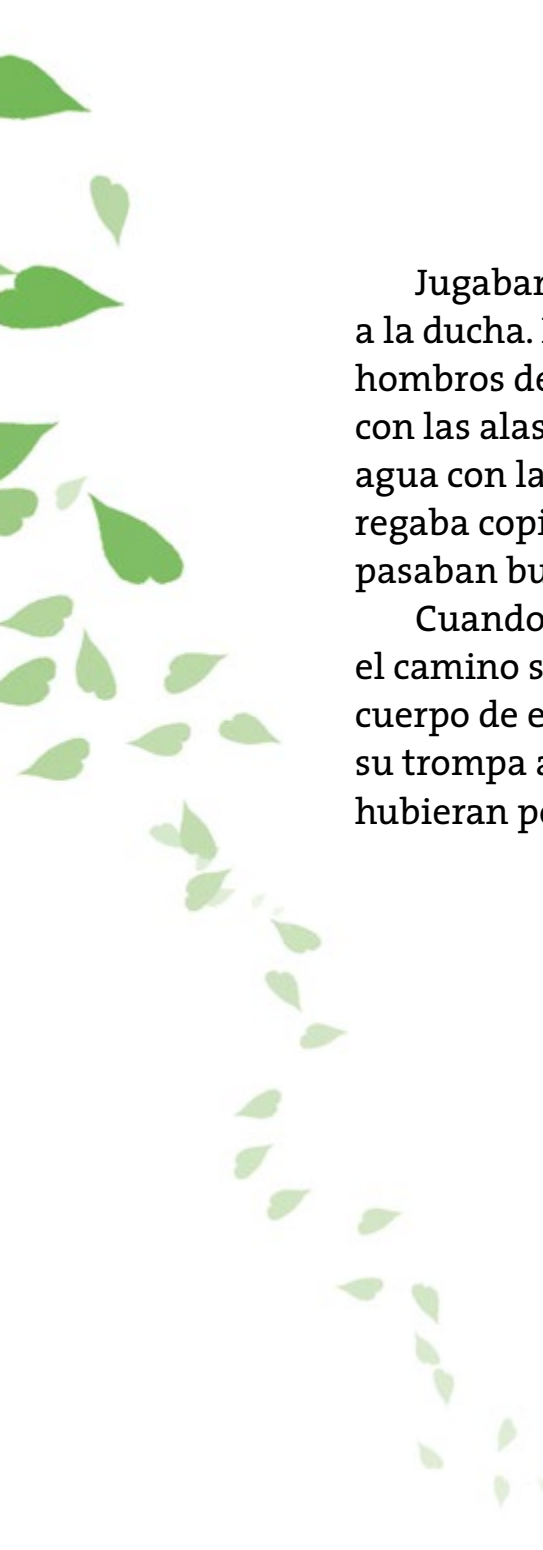


Cuando se encontraban, Joma se posaba en el hombro de Bodom y le decía todo tipo de cosas agradables como:

- “Estamos bien juntos, ¿no te parece?”
- Admiro mucho tus ramilletes.
- Seré siempre tu amigo.”







Jugaban juntos a todo tipo de juegos. Por ejemplo, a la ducha. Para jugar a la ducha, Joma bajaba de los hombros de Bodom y se ponía justo delante de él con las alas desplegadas. Entonces, Bodom tomaba agua con la trompa, como si fuera una manguera y lo regaba copiosamente. Joma se reía a carcajadas y así pasaban buenos ratos.

Cuando iban a caminar juntos en el bosque y el camino se hacía estrecho, Bodom, con su pesado cuerpo de elefante, separaba las grandes ramas y con su trompa alejaba las más pequeñas, aquellas que hubieran podido herir a Joma a su paso.

Cuando se dio cuenta de que Joma era muy goloso, le llevó como regalo frutos exóticos, pero que los elefantes conocen bien y Joma reía de placer.

Cuando vio que a Joma le encanta leer, le ofreció libros también y su nuevo amigo estaba muy contento.





Pero a medida que se hacían más amigos, Bodom descubrió algo más: Joma tenía miedo de todo.

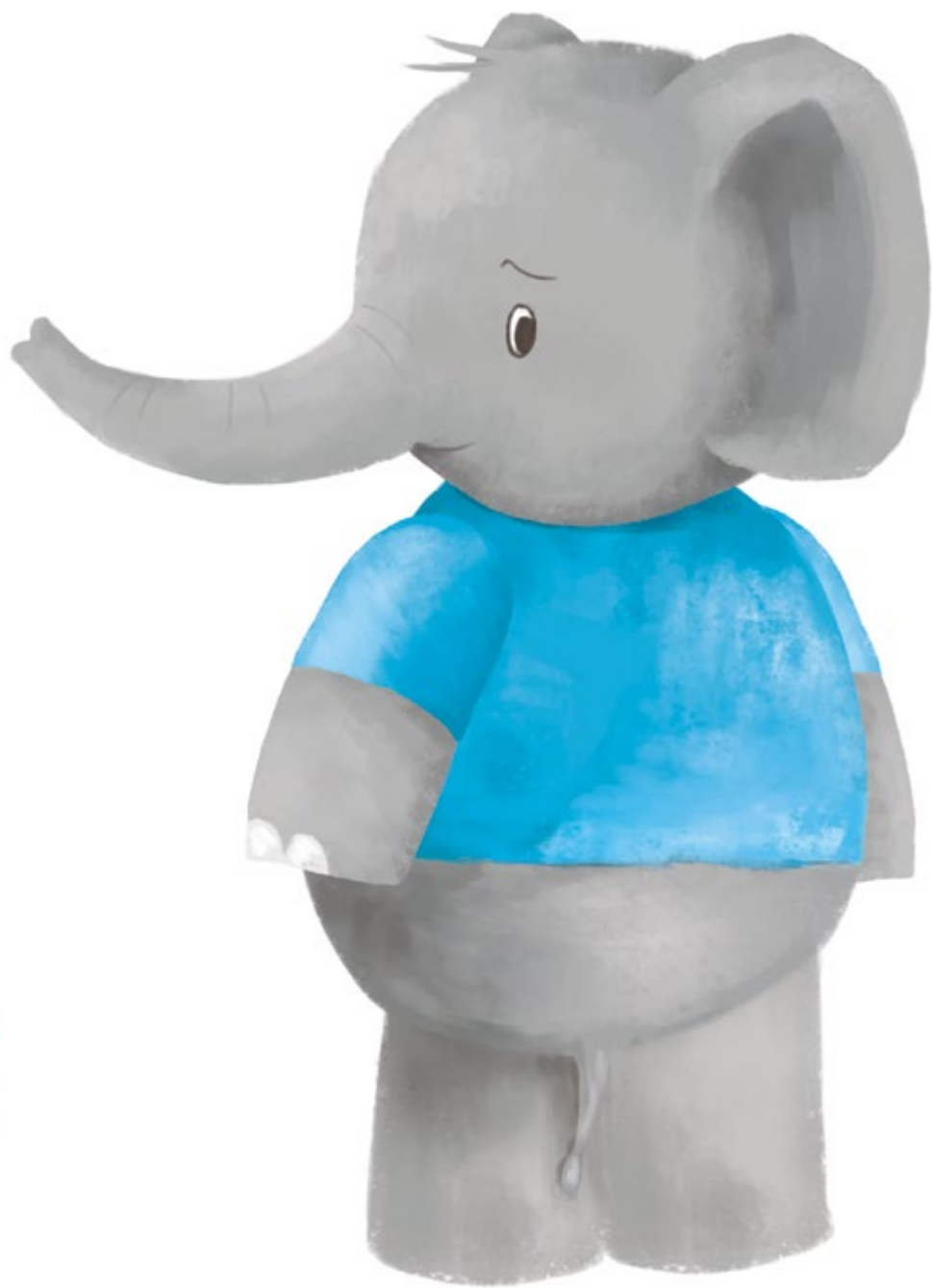
Tenía miedo de todo: de una mariposa que se posaba en la oreja de Bodom o de una hoja que caía de un árbol a su lado. Un movimiento, un ruido y ¡zas! se echaba a volar despavorido e iba a esconderse en su nido. Se metía tan hondo como podía, se cubría con hojas y musgo y dormía, dormía y dormía, hasta que su miedo desaparecía.

Un día, Joma quiso pasar un examen de canto con el que siempre había soñado, pero que nunca se había atrevido a preparar solo. Era un examen muy difícil, había que prepararse durante años, pero el que tenía éxito era considerado por todo el mundo como un gran cantante, y Joma quería que se dijera de él que era un cantante de alto nivel. Bodom, contentísimo de poder ayudar a su gran amigo, lo asistió pacientemente para que aprendiera a cantar como era necesario saber hacerlo: le escuchaba y le daba consejos. Y todo fue bien, Joma tuvo éxito en su examen.

Eran, sin duda, los mejores amigos del mundo, porque triunfaban en todo.

El único problema era el terrible miedo que Joma tenía. Para sentirse completamente seguro, hubiera querido que Bodom se quedara siempre con él: Bodom era fuerte como un elefante y al mismo tiempo era muy amable con su amigo pájaro. Pero era imposible porque también era amigo de otros elefantes: no podía abandonarlos porque se habrían sentido muy desdichados y él también. Joma se puso celoso de esos amigos que Bodom no podía abandonar y empezaron a discutir.

Luego todo fue muy rápido.





Cuando hablaban de algo, Joma decía lo contrario que Bodom y el pequeño elefante no estaba contento porque al principio estaban siempre de acuerdo en todo. Luego gruñía un poco, Joma se asustaba e iba a refugiarse en su nido.



Otras veces Bodom le llevaba un regalo, y Joma lo agradecía pero de boca para afuera, lo que entristecía a su amigo elefante que había elegido el regalo para su amigo pájaro con mucho cuidado, y que veía que no había servido para nada. Así que Bodom protestaba con su ronca voz, Joma se asustaba y salía aún más rápido a refugiarse en su nido.



Al final, Joma le repetía todos los días que tenía necesidad de verle, pero Bodom no podía porque durante el verano los elefantes suelen permanecer juntos y nadie habría comprendido su ausencia. Cuanto más insistía Joma, más se enfadaba Bodom, y siempre terminaba igual: Joma se asustaba y salía cada día más rápido a refugiarse en su nido.

Así, como Bodom no podía estar con él tanto como quería, Joma decidió dejar de escribirle. Como a Bodom le encantaba por sobre todas las cosas encontrar en los mensajes que le enviaba Joma el bonito gorjeo de su amigo, se enfadó mucho y dejó escapar un enorme bramido con su voz ronca de elefante:

—¿Te burlas de mí? Me hacen falta tus mensajes, pero a ti no te importa. Si tú no me escribes, ya no seré tu amigo.

Joma se aterrorizó, huyó más rápido que nunca para esconderse en el hueco de su nido.



Joma, solo en su nido, reflexionó largo y tendido días y noches, y llegó a la conclusión de que, finalmente, su amigo no era tan bueno porque no le prefería a sus otros amigos, y además bramaba con ira cada vez que él hacía algo que no le gustaba.

Así, Joma le escribió a Bodom:

¡Ya no quiero volver a ser tu amigo! Ya no quiero que nos veamos, que hablemos, que nos escribamos. Además, te pido que me dejes en paz.



Bodom estaba estupefacto, había perdido a su amigo. Se dio cuenta de que no debería haber bramado tan a menudo ni tan fuerte, pero también de que es difícil para un pequeño pájaro tan sensible tener un amigo elefante.

Cuando Joma interrumpió todo contacto con Bodom, éste volvió a hacer ramilletes de flores con flores de todos los colores, porque eso era lo único que sabía hacer en la vida.



Pasaron los días, las semanas y los meses. A veces, por casualidad, percibía en los árboles del vecindario un ave con una cabeza blanca. Dejaba entonces de trabajar, lo seguía con la mirada, pero su corazón se llenaba de tristeza porque ése no era su amigo y, sobre todo, porque en el fondo tenía mucho miedo de que Joma se hubiera ido para siempre y de que nunca le volvería a ver.





Sin embargo, un día vio un ave de cabeza blanca que permaneció más tiempo que las demás en una rama a cierta distancia de él, que parecía mirar en su dirección; pero esta ave no se acercaba y se quedaba extrañamente silenciosa. Bodom no se atrevió a decir nada por miedo de asustarle con su ronca voz, si se trataba de Joma. Se quedaron así, el uno y el otro por largo tiempo, mirándose sin hablar, cada uno esperando que el otro supiera hacer lo que habría que hacer para volver a dar inicio a su hermosa amistad.



Se pueden sacar dos lecciones de esta historia:

La de Bodom: Me pregunto si Joma era mi amigo de verdad.

La de Joma: Con un esfuerzo (de mi parte) hubiera podido seguir siendo su amigo.



El elefante y el pájaro

se terminó de editar en noviembre de 2017 en las oficinas
de la Editorial Universitaria, José Bonifacio Andrada 2679,
Lomas de Guevara, 44657 Guadalajara, Jalisco

Sol Ortega Ruelas

Coordinación editorial

Jorge Orendáin Caldera

Cuidado editorial

Pablo Ontiveros

Diseño y diagramación